

Alejandro Aragón  
Constantinopla, 14  
C i u d a d

9 de feb.  
1933.

Sr. D.,

Antonio Acevedo Escobedo  
Red. de "Revista de REVISTAS"  
P r e s e n t e,  
-----

estimado señor escobedo,

En un aparador de famosa librería de esta aburrida metrópoli azteca, desde hace tres días me ha venido tentando un libro con su malévola invitación de cosa prohibida, sólo que hasta la fecha no resuelvo comprarlo porque carezco de mayores detalles acerca de la naturaleza y valor de su contenido; como quiera que se trata de desenvolsar \$5.50, no estoy dispuesto a darlos hasta no tener la completa seguridad de que no cometeré un error al comprarlo. Y he pensado que nadie mejor como usted, que de cada sesenta minutos de su vida cincuenta y ocho están dedicados a la lectura, para indicarme lo que deba hacer con este problema bibliográfico que me tiene inquieto.

Desearía que usted me dijera, en primer lugar, cual es el tema central de esa obra y si verdaderamente merece los epítetos de genial y asombroso que algunos le dedican. Aclarados puntos de tanta importancia, no tendré ya dudas respecto a lo que <sup>ya</sup> comprar y leer después.

Si no encuentra usted la libertad apetecida para darme toda suerte de informes en su sección literaria de "Revista de Revistas", entonces, si usted no lo tiene por demasiado molesto, le agradeceré bastante que me dirija unas cuantas líneas personales; sea en una u otra forma, quiero manifestarle que por ningún motivo me vaya usted a dejar sin su respuesta.

El libro de marras lleva el título de "ULYSSES", y aparece escrito por el conocido escritor inglés - James Joyce. Lo que más me llamó la atención fue ver un cartón que decía: "still prohibited in the United States". De allí ha nacido todo ese malestar que siento y que ahora transmito a usted para su inmediata curación. ¡No puede negarse, señor Escobedo, que lo prohibido sigue ejerciendo sobre los hombres un hechizo misteriosamente arrebatador!

Vivo a usted agradecido porque muy a tiempo ha sabido, mediante sus críticas, salvarme de comprar algunos libros detestables y, en cambio, héchome comprar otros que me hubieran pasado desapercibidos a no ser por usted. Es motivo de agradecimiento porque, a mi juicio, un libro malo resulta tan insoportable como entablar conversación con un borracho hallándose uno en sus cinco sentidos...

Eso es todo. Gracias anticipadas y fervientes.

Mientras tanto espero -y que no sea mucho lo que tenga que esperar, porque mi estado nervioso se reduciría -me es grato desde hoy, <sup>por mí</sup> a sus órdenes como afmo. atto., amigo y s.s. que le desea todo bien,

Alejandro Aragón